

# CENTROAMERICANA

## 22.1/22.2

Actas del II Coloquio-Taller Europeo de Investigación  
REDISCA

REBELIONES, (R)EVOLUCIONES E INDEPENDENCIAS  
EN CENTRO AMÉRICA

Milano, 18-19 de noviembre de 2011

Revista semestral de la Cátedra de  
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore  
Milano – Italia



2012

# CENTROAMERICANA

22.1/22.2 (2012)

*Direttore*

DANTE LIANO

---

*Segreteria:*

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Comité Científico*

Arturo Arias (University of Texas at Austin)  
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)  
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)  
Beatriz Cortez (California State University – Northridge)  
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)  
Werner Mackenbach (Universität Potsdam)  
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)  
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)  
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)  
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)  
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)  
Michèle Soriano (Université Toulouse II)

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.educatt.it/libri/centroamericana](http://www.educatt.it/libri/centroamericana)

© 2012 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: [editoriale.dsu@educatt.it](mailto:editoriale.dsu@educatt.it) (produzione); [librario.dsu@educatt.it](mailto:librario.dsu@educatt.it) (distribuzione)

web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)

ISBN: 978-88-8311-986-6

«A WINTER IN CENTRAL AMERICA  
AND MEXICO»

*Paradojas de la modernidad desigual centroamericana*

MÓNICA ALBIZÚREZ GIL

(Hamburg Universität – Universidad Rafael Landívar)

**Resumen:** En el presente trabajo aborda el diario de viaje *A Winter in Central America and Mexico* (1886) de Helen Sanborn (1857-1917). Esta viajera norteamericana visita Centroamérica y México en 1885 como acompañante y traductora de su padre, James Sanborn, potencial inversor en el negocio del café. En una primera parte, exploro las estrategias discursivas utilizadas por Sanborn para representarse a sí misma en el proceso de poner en práctica la lengua española, así como en la construcción especular de su propia identidad femenina a partir de los sujetos y espacios que conoce en el territorio guatemalteco. En tal representación se narran encuentros culturales y afectivos que dan cuenta de una versión de Guatemala que se distancia de las imágenes que conforman el archivo de los diarios de viaje a Centroamérica en el siglo XIX, mayoritariamente escritos por varones. En un segundo momento, analizo cómo la edición del diario de 1996, a cargo de Guillermo Sánchez, produce un nuevo libro, concebido como objeto real, al incluir fotografías de Eadweard Muybridge. Paralelamente a ampliar las posibilidades de circulación del texto, aquella edición potencia lecturas que modifican las representaciones subjetivas y espaciales en el diario, superando el papel de meras ilustraciones.

**Palabras clave:** Representaciones – Escrituras de viaje – Imágenes – Edición de libros.

**Abstract:** «A Winter in Central America and Mexico». **Paradoxes in Central American's Divergent Modernities.** This paper deals with the travel journal *A Winter in Central America and Mexico* (1886) by Helen Sanborn (1857-1917). The North-American traveler visits Central America and Mexico in 1885 as a companion and translator to his father, James Sanborn, potential investor in the coffee business. In the first part of the paper, I explore the discursive strategies used by Sanborn to represent herself in the process of implementation of the Spanish language as well as building her own female identity in the mirror of different subjects and spaces in Guatemala. In this representation, cultural and emotional encounters show a version of Guatemala, that

distant itself from the archive of images constructed by Travel Writing –mostly by men– in the Nineteenth Century. In the second part, I claim how the new edition of 1996, by Guillermo Sánchez, produces a new book considered as a real object, with the inclusion of photos by Eadweard Muybridge. This edition expands the possibilities of circulation of the text, but fuels new readings that modify the subjective and spatial representations of Sanborn’s travel journal, surpassing the role of mere illustrations.

**Key words:** Representations – Travel Writing – Images – Book’s edition.

“Misioneros del capitalismo” o “capitalistas vanguardistas” así identifican respectivamente Jean Franco y Mary Louise Pratt a los viajeros provenientes de Estados Unidos y Europa que llegan a Latinoamérica en el siglo XIX con el objeto de indagar sobre nuevos mercados<sup>1</sup>. Para ello, estos viajeros requieren constatar el estado de las naciones recién independizadas, y tal actividad es codificada usualmente en diarios de viajes. A través de la información suministrada a los lectores implícitos de estos diarios, como lo han demostrado ya distintos trabajos al respecto, se van construyendo representaciones sobre las gentes y los territorios que se están examinando.

Uno de los inversores que llegan a territorio centroamericano y mexicano es el bostoniano James Sanborn, quien había fundado en 1874 la “Chase and Sanborn Coffee Company”, primera empresa que se dedicaba al empaque de café en latas precintadas en Estados Unidos. Necesitado de una persona de confianza que hablara español, propone a su hija, Helen, que aprenda el idioma para acompañarle, propuesta que inmediatamente es aceptada. Sin embargo, la decisión de viajar juntos es adversada por amigos y cónsules americanos establecidos en Centroamérica, arguyendo que “...it was utterly unreasonable for a lady to attempt such a journey”<sup>2</sup>. Pero la voluntad de Helen Sanborn se impone y finalmente ambos salen de Boston en el invierno de 1885

---

<sup>1</sup> Ver M.L. PRATT, *Imperial Eyes Travel Writing and Transculturation*, Routledge, London/New York 1992<sup>1</sup> y J. FRANCO, “Un viaje poco romántico. Viajeros británicos hacia Sudamérica (1818-29)”, *Revista de Teoría y Crítica Literaria*, 1979, 3, pp. 129-142.

<sup>2</sup> H. SANBORN, *A Winter in Central America and Mexico*, Lee and Shepard Publishers, Boston 1886, p. 19.

rumbo a Centroamérica. Para ese entonces, Helen Sanborn tenía veintisiete años y se acababa de graduar con un B.A del exclusivo Wellesley College. Helen Sanborn pertenecía, en consecuencia, a un sector creciente de mujeres blancas de la Costa Este de Estados Unidos que accedían a una educación superior y cuya edad de contraer matrimonio se retrasaba considerablemente<sup>3</sup>.

Mi propósito, en este trabajo, se orienta en dos sentidos. En el primero, se exploran las estrategias discursivas utilizadas por Sanborn para representar sus encuentros culturales con sujetos ladinos, indígenas y mujeres guatemaltecas principalmente. Para ello utilizo la categoría “zona de contacto” de Mary Louise Pratt. Es decir, espacios sociales en donde diferentes culturas se conocen, antagonizan y luchan en relaciones asimétricas de dominación o subordinación. En un segundo momento, analizo brevemente cómo la edición del diario de 1996, a cargo del Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala), produce un nuevo libro, entendiéndolo como objeto real, a través de la inserción de imágenes pertenecientes al fotógrafo Eadward Muybridge. Paralelamente a ampliar las posibilidades de circulación del texto, hasta entonces no traducido al español y reducido a la edición primera de 1886, aquella edición potencia también ciertas rutas de lectura que, como se verá, adoptan distancias respecto de las representaciones subjetivas y espaciales articuladas en el diario. Me interesa, sobretodo, enfocarme en los horizontes de expectativa de los lectores en la Guatemala contemporánea.

Tanto el trabajo pionero de Juan Carlos Vargas en *Tropical Travel. The Representation of Central America in the Nineteenth Century*<sup>4</sup> y los artículos del número 14 de la revista *Istmo* dedicado a Centroamérica y los relatos de viaje, permiten concluir cómo la escritura de extranjeros sobre la región enfatiza en

---

<sup>3</sup> De la biografía de Helen Sanborn, June Hahner proporciona los siguientes datos: se desempeñó como parte del Consejo Escolar de su ciudad natal, Somerville, Massachusetts y fue fiduciaria de Wellesley College en 1906. Murió el 26 de abril de 1917 (J. HAHNER, “A Wellesley Graduate’s Travels in Guatemala”, *Women through Women’s Eyes. Latin American Women in the Nineteenth-Century Travel Accounts*, Scholarly Resources Inc., Wilmington 1998, pp. 157-162).

<sup>4</sup> J.C. VARGAS, *Tropical Travel. The Representation of Central America in the Nineteenth Century. Facsimiles of Illustrated Texts (1854-1895)*, Editorial UCR, San José 2008.

la segunda mitad del siglo XIX el t6pico de una minoridad de los habitantes nativos frente a la potencialidad del entorno natural. De esa manera, se legitimaba la incapacidad de aquellos para transformar el territorio en una maquinaria de producci3n moderna. Actitudes como la falta de disciplina, la carencia de iniciativa individual, la promiscuidad familiar, la debilidad corporal o la ausencia de pol3ticas de higiene conforman aquella posici3n de inferioridad desde las miradas metropolitanas europeas y norteamericanas. Respecto de las relaciones de g6nero, es frecuente en los diaristas extranjeros la asociaci3n de mujeres nativas a la lascivia y la fealdad. Esta seducci3n/aversi3n, que David Spurr<sup>5</sup> califica en discursos coloniales como uno de los aspectos del tropo de la erotizaci3n, se fundamenta en una ambigüedad: la atracci3n, pero a la vez el miedo a verse “mezclado” con la otredad, pues la mujer se constituye en una sinécdoque de la “otra cultura”. Dos ejemplos contempor6neos a Sanborn ilustran lo afirmado. Por una parte, la descripci3n del holand6s Jacobus Haefkens<sup>6</sup>, respecto de una mujer salvadoreña, que a primera vista resulta bella pero cuando ella se acerca, le invade al viajero un malestar corporal y confiesa que: “sentí que un escalofrío recorría mi cuerpo entero, y a duras penas, disimulé mi asco”<sup>7</sup>. O tambi6n la afirmaci3n concluyente del viajero ingl6s Henry Dunn<sup>8</sup>, quien indica: “A few of the women have some

---

<sup>5</sup> D. SPURR, *The Rethoric of Empire. Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing and Imperial Administration*, Duke University Press, Durham, NC 1993.

<sup>6</sup> Jacobus Haefkens viene a Centroam6rica en calidad de C3nsul General de Holanda, reside en la ciudad de Guatemala por m6s de tres años en donde escribe el primer volumen de sus trabajos *Reize naar Guatemala* (publicado en 1827) y, antes de regresar, debido a la enfermedad de su 6nica hija, emprende un viaje a trav6s de los territorios centroamericanos, del cual deja constancia en el segundo volumen, titulado de la misma manera que el primero y publicado en 1828. En 1832, fungiendo como alcalde de Leerdam, publica un trabajo hist3rico, geogr6fico y estadístico sobre Centroam6rica, *Central Amerika*.

<sup>7</sup> J. HAEFKENS, *Viaje a Guatemala y Centroam6rica*, T.J.M VAN LOTTUN (trad.) – L.L. MUÑOZ (ed.), Editorial Universitaria, Guatemala 1969, p. 74.

<sup>8</sup> “Dunn fue un ingl6s que lleg3 a Guatemala por invitaci3n. Haefkens afirma que Dunn había sido contratado para desempeñarse como consejero en el establecimiento de un sistema escolar, pero este proyecto fue completamente frustrado. Dunn no menciona lo anterior como raz3n de su visita” (F. PARKER, *Travels in Cental America (1921-1840)*, University of Florida

degree of softness and polish in their manners, but generally speaking they are disgusting”<sup>9</sup>.

En tal sentido, el diario de Sanborn se estructura con base en imágenes que distan de las antes descritas, lo cual no implica un abandono total del miedo frente a los otros. Sin embargo, la voluntad de construir imágenes menos repulsivas tiene que ver indudablemente con que, a diferencia de los viajeros masculinos, la identidad personal de la narradora está más comprometida con el éxito del viaje en cuanto resulte ser una experiencia que ha valido la pena para una mujer, contra las advertencias profesadas. De ahí que, si la supuesta peligrosidad proviene de los habitantes, Helen Sanborn se concentre en adjudicar marcas de confianza y simpatía a los hombres blancos y ladinos con los que trata, entendiendo por ladino el producto de la mezcla de sangres española e india, categoría que abarca en el diario distintas clase sociales: desde la pobreza hasta el Presidente Justo Rufino Barrios<sup>10</sup>. Así, la narradora enfatiza cómo se le facilita el viaje gracias a la hospitalidad mostrada hacia su condición de mujer viajera. Cuando sube a un barco por el que navegará a través del río Polochic, ella indica: “I was much troubled at first when I found I was to be the only passenger, but the officers and all on board did everything to make my position as pleasant as possible”<sup>11</sup>. Asimismo, en el diario se asocia reiteradamente la imagen del conductor de carruajes o del capitán de barcos con un sentido de seguridad. Son ellos quienes conocen las rutas a través de una geografía complicada, de la cual tampoco la narradora tiene un mapa que le permita derivar de él algún conocimiento cartográfico y, por lo tanto, se sabe en poder de la habilidad y honestidad de esos hombres para llegar al puerto de

---

Press, Gainsville 1970, p. 99). Henry Dunn estaba emprendiendo una carrera como autor de libros y panfletos sobre polémicas religiosas, permanece en el área hasta 1828 y publica su diario de viaje en 1829 con el título *Guatemala, or the Republic of Central America*.

<sup>9</sup> DUNN, *Guatemala, or the Republic of Central America*, Blaine Ethridge Books, Detroit 1981, p. 47.

<sup>10</sup> “...the rest being mainly ‘ladinos’, of mixed Spanish and Indian blood ...; even President Barrios himself had a dash of Indian blood in his veins” (SANBORN, *A Winter in Central America and Mexico*, p. 39).

<sup>11</sup> *Ibi*, p. 30.



destino. Además, ellos controlan el tiempo y avisan de las necesidades del camino: “Our guide here, more thoughtful of the future than most people in his country, advised us to purchase some bread to eat...”<sup>12</sup>. No en vano, en el diario solamente aparecen inscritos los nombres de los sujetos que llevan las riendas de las mulas y de los caballos que sirven de medios de transporte: Casimiro, Emilio Carranza y Melesio Guerra. Estos últimos son objeto de la gratitud elocuente de Sanborn, reacia en general a sobredimensionar las acciones de los otros: “To him (Melesio) and Emilio Carranza, these two simple but noble youths of Guatemala, I feel that I owe the greatest debt of gratitude of my whole life”<sup>13</sup>.

Con estos guías y cocheros, Sanborn empieza a poner en práctica sus estrategias comunicativas en español. Si el aprendizaje de una segunda lengua está ligado a factores afectivos motivacionales, Sanborn encuentra en esos hombres el marco de libertad para poder expresarse en español:

Very soon I ventured to address a few words in Spanish to the driver... To my joy, he understood me, and I understood his answer. He did not speak a very clear or grammatical Spanish, and if mine sounded odd to him he was too polite to betray it by the slightest expression, and treated my attempt as if he thought I had spoken Spanish all my life. After a few hours we got accustomed to each other so we could talk very well; I could ask all that was necessary; and if at any time I did not understand, he would take the greatest pains to explain to me until I did<sup>14</sup>.

Aquel éxito comunicativo se convierte también en una mirada de complicidad en cuanto a las tácticas utilizadas por ellos para avanzar en el camino con humor, incluso a costa del engaño. Ellos aparecen retratados como astutos manipuladores de las distancias, inteligentes negociadores y espléndidos bebedores de chicha que no pierden oportunidad para dormir unas horas de más. Sanborn sabe de sus tácticas e incluso las reta como cuando Emilio

---

<sup>12</sup> *Ibi*, p. 61.

<sup>13</sup> *Ibi*, p. 69.

<sup>14</sup> *Ibi*, p. 40.

Carranza justifica los atrasos de cada mañana porque sus mulas “Dolly” y “Selosa” siempre se pierden en la noche y él debe ir a cazarlas durante horas. Sanborn evita cualquier discusión sobre esta explicación – cree saber que no es cierta – y llega una mañana dotada de lazos fuertes capaces de mantener a las mulas en su sitio. Carranza y ella terminan riendo. Es decir, Sanborn se distancia de aquel tropo de erotización utilizado por algunos viajeros masculinos, como los arriba citados, al establecer una cercanía emocional con dichos conductores, engendrada de su propia vulnerabilidad lingüística, así como de un deseo por negociar sus intereses de viajera a través del discurso del humor y de cierta coquetería.

Pero también, el rol creciente de intérprete entre su padre y los hablantes guatemaltecos hace a Helen Sanborn consciente de la significación de los silencios lingüísticos y culturales. Esta experiencia es, en el diario, clave para la descripción de las poblaciones indígenas. Así, frente a la imagen ofrecida por viajeros contemporáneos, en cuanto que el indígena es una figura hierática y muda y, por lo tanto, inmovible e incapaz de progresar, para Sanborn la inexpresividad, tanto corporal como lingüística, no constituye una característica inherente, sino más bien un comportamiento que tiene que ver con la desconfianza e incomodidad del sujeto hablante. Esa desconfianza, que de alguna manera es percibida desde su propia condición frente a la lengua extraña, se relaciona en el caso de los indígenas con la presencia del hombre blanco:

One of the most peculiar characteristics of the Indians is their silence and stolidity in the presence of the white man, though, when not aware of his presence, they will talk and laugh uproariously, and are really a very social race, always going in companies in their travels<sup>15</sup>.

De tal manera, “los indios” son capaces de relacionarse socialmente y además ríen ruidosamente, postura que hace pensar en la teoría de Mijaíl Bajtin sobre

---

<sup>15</sup> *Ibi*, pp. 38-39.

cómo la risa implica la superación del miedo<sup>16</sup>. En consecuencia, la presencia del blanco es la razón para el aislamiento silencioso, como una postura de defensa frente al temor. Más adelante, Sanborn recolecta indicios del miedo a los sujetos no indígenas. Así, desde su curiosidad por la lengua, ella se fija en cómo los ladinos se dirigen a los indígenas mediante un lenguaje zoológico utilizando el apelativo “chuchos” – o sea perros –. También cita las palabras de una mujer, perteneciente a las élites inmigrantes alemanas, sobre la dificultad de encontrar sirvientas indígenas porque todas supuestamente están en la escuela: “What does an Indian want to read and write for? It’ll never do him any good”<sup>17</sup>. Esas expresiones que indican animalidad y determinismo del indígena a la servidumbre van configurando desde la visión de Sanborn, el contenido del miedo, o más bien, la imposibilidad del habla en el espacio público.

Con relación a lo afirmado, llama la atención que, si con los cocheros Sanborn se atreve a poner en práctica sus habilidades de español y consigue bastante éxito, con una mujer alemana se abstiene de hablar la lengua: “We had a most amusing time trying to converse, for we had no language in common. She knew very little English, I knew little German, and neither of us knew Spanish well”<sup>18</sup>. Por un lado, la narradora pone de manifiesto la capacidad del gozo, a pesar de la inexistencia de un código lingüístico común, lo cual constituye una ventaja para ampliar las zonas de contacto cultural en un viaje. Por otro lado, la escena podría relacionarse con un contexto de mayor ansiedad social que el experimentado anteriormente con los guías, en cuanto que Sanborn y su interlocutora asumen una posición cerrada respecto de la

---

<sup>16</sup> Ronaldo Soto-Quirós, al analizar el diario de viaje del francés Rodolphe Saillard, cita un fragmento en donde se vislumbra la capacidad de risa del indígena, como una postura límite que rompe su silencio, sin llegar el diarista a profundizar más en el tema: “El indio no se queja nunca, incluso cuando parece extenuado de fatiga. En el camino, intercambia a veces con sus camaradas algunas palabras roncadas. Incluso llega a reír” (R. SOTO-QUIRÓS, “Representaciones de Centroamérica en la Francia de la Belle Époque. El discurso sobre las razas en Guatemala y Costa Rica”, *Istmo*, 2007, 14, consultado el 10/10/2011).

<sup>17</sup> SANBORN, *A Winter in Central America and Mexico*, p. 81.

<sup>18</sup> *Ibi*, p. 74.

cultura lingüística en donde se encuentran, prefiriendo permanecer en sus propias lenguas nativas, a la manera de un enclave. Más adelante, Sanborn indicará que la mayoría de norteamericanos y alemanes que viven en Guatemala expresan un disgusto por la vida en ese territorio, manteniendo la ficción de un retorno, que empero nunca se produce<sup>19</sup>. La diversión que Sanborn consigue con la interlocutora alemana se origina, entonces, de una autoestima que no se expone a las experimentaciones y los errores propios del aprendizaje de una segunda lengua, frente a una inmigrante que vive en el país de residencia con animadversión, esperando un posible regreso. La conversación entablada es la metáfora del privilegio a la no integración cultural.

Además de su calidad de intérprete, la posición de acompañante, proporciona a Sanborn tiempo para observar e incurrir en desvíos que la conducen a fijarse en quienes resultan sus dobles inquietantes: mujeres como ella que ocupan un segundo plano pero que la perturban por la sujeción en que se encuentran. Así, el diario representa a las mujeres ladinas campesinas como el soporte económico y afectivo familiar, más afanadas al trabajo que los hombres y menos retribuidas monetariamente. Ellas cocinan, tejen, cuidan a los hijos, venden mercancías, dan hospedaje a extranjeros a cambio de un ingreso extra, concluyendo entonces que “...they frequently do the work while the men play de hero”<sup>20</sup>. Esa masculinidad, anclada entre la comodidad y el gusto por la visibilidad, le disgusta a Sanborn como espectadora aunque también, como hemos visto con los conductores, la atrae perturbadoramente como protagonista. La asociación de una ética del trabajo con las mujeres puede leerse asimismo en un sentido doble. Graciela Montaldo señala cómo, desde la perspectiva de los viajeros metropolitanos dedicados a los negocios, el ocio se convierte en una amenaza, pues “en la sociedad productivista, quien no

---

<sup>19</sup> “No foreigners thoroughly enjoy living there. Every American and German we met in Central America was always looking forward to the time when he should return to his native land; still not one out of a hundred ever does, and those who go almost invariably return, drawn by a strange fascination which seems to hold them to this strange life” (*Ibi*, p. 55).

<sup>20</sup> *Ibi*, p. 29.

tiene función, no tiene identidad”<sup>21</sup>. De ahí, que la operación realizada por Sanborn consiste en adjudicar una identidad a aquellas mujeres del campo, cuya actividad productiva es invisible. Es decir, oponiendo la pretensión de heroicidad (lo masculino) a la realidad del trabajo (lo femenino), Sanborn otorga espesor a la subjetividad de dichas mujeres, que parecen más hábiles en responder a las expectativas pragmáticas de la modernización capitalista.

La deuda social pendiente sería retribuirles monetariamente por aquella labor, tal y como Sanborn intenta hacerlo pagando directamente a una mujer que le ha brindado alojamiento e indicándole que ese dinero le pertenece a ella: “We gave the woman for her trouble a generous fee, which which she was highly pleased, and proceeded to put in the bed under her sleeping husband’s head. We laughingly told her not to put it there as he might get it, and it was money she had earned herself”<sup>22</sup>. Es decir, la constatación del trabajo realizado implica el pago subsiguiente al artífice del mismo. No es extraño en el imaginario de muchos viajeros del siglo XIX, la conclusión de la sobrecarga de trabajo de las mujeres centroamericanas, pero lo que no se menciona es el aspecto monetario. Por ejemplo William Vincent Wells, quien llega también al istmo centroamericano, indica que sobre las mujeres “recae una gran parte del trabajo que se hace en los cinco estados. ‘Crío, hizo tortillas y murió”<sup>23</sup>. Desde la perspectiva de Sanborn, el verbo “cobrar” faltaría en aquella frase.

Sin embargo, a pesar de las agudas percepciones de Sanborn sobre las mujeres, sus juicios de valor producen implícitamente una adhesión a la gran retórica de aquellos “misioneros del capitalismo”, en el sentido que la población masculina – un conjunto fracasado de héroes de quienes dependen las expectativas del progreso nacional – no es apta para diseñarlo e impulsarlo.

---

<sup>21</sup> G. MONTALDO, “Invisibilidad y exclusión. El sujeto femenino visto por los viajeros europeos en el siglo XIX”, en L. CAMPUZANO (coord.), *Mujeres latinoamericanas. Historia y cultura (Siglos XVI al XII)*, Casa de las Américas/UAM –Iztapalapa, La Habana 1997, p. 106.

<sup>22</sup> SANBORN, *A Winter in Central America and Mexico*, pp. 67-68.

<sup>23</sup> W.V. WELLS, *Exploraciones y Aventuras en Honduras*, citado en M.A. BARAHONA, “A propósito del viaje. Antología y subjetividad en *Exploraciones y Aventuras en Honduras* de William Vincent Wells”, *Istmo*, 2007,14, consultado el 10/10/2011.

Y las mujeres no estarían preparadas para sustituirlos, tal y como ocurre con la mujer que finalmente deja el dinero en la cama, debajo de la cabeza del marido.

Por su parte, en el contexto urbano, para Sanborn, los estrictos protocolos que debe seguir una joven soltera en el espacio público y en las relaciones privadas se convierten intolerables, y la presencia de un poder masculino, como rector de los mismos, la hace esencializar su condición de mujer americana. Es decir, la otredad de la mujer guatemalteca urbana opera como una afirmación especular de la identidad de Sanborn, presumiendo ingenuamente que su identidad de género es compartida por todas las mujeres norteamericanas – independientemente de estatuto de clase, pertenencia cultural, religiosa o geográfica – y que ninguna podía encontrarse en situaciones de subordinación similares a las juzgadas en la ciudad de Guatemala, como caminar en la oscuridad acompañada de sirvientas o la imposibilidad de hacerlo con un hombre que no fuera el marido: “An American girl does not half appreciate her freedom and independence until she goes to one of these countries”<sup>24</sup>. Signo de esa falta de libertad es la ausencia de mujeres en el espacio público, que lleva a Sanborn a preguntarse: “Where are the ladies in Guatemala?”<sup>25</sup>. Evidentemente, las limitaciones del idioma, el entorno del que Sanborn se rodea más relacionado con los intereses económicos del padre, así como el carácter breve del viaje, impiden la interacción con otras mujeres que se organizaban para apuntalar esa presencia que la viajera echa en falta, como sería el caso de Adelaida Cheves o Vicenta Laparra de la Cerda, quienes pocos años después de la travesía de Sanborn, fundarían con otras mujeres el semanario *El Ideal*<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> SANBORN, *A Winter in Central America and Mexico*, p. 129. Un ejemplo cercano a Sanborn, quien vivía en Massachussets, era la falta precisamente de libertad e independencia de las sirvientas de Nueva Inglaterra, quienes preferían dedicarse a la prostitución antes que pasar por la sujeción personal y laboral que implicaba aquel trabajo de servidumbre doméstica. Ver L. VAPNEK, *Breadwinners Working Women and Economic Independence (1865-1920)*, University of Illinois Press, Urbana 2009.

<sup>25</sup> SANBORN, *A Winter in Central America and Mexico*, p. 128.

<sup>26</sup> Este Semanario fue fundado el 10 de diciembre de 1887 por las mujeres antes mencionadas junto a Eloisa Monge, Carmen de Silva y Sara María García Salas. Ver al respecto

Junto a aquella pregunta que inquiere por la presencia femenina en la vida pública, Sanborn formula otro cuestionamiento, respecto de lo que sería la falta de liderazgo de alemanes y norteamericanos, en el cambio de costumbres locales que a ella le disgustan: “It is surprising how soon Germans and Americans fall into the ways of the country, giving as their excuse a phrase we heard until we were heartily disgusted, ‘Hay la costumbre en Centroamérica’...”<sup>27</sup>. Si las mujeres ladinas campesinas son la excepción a la indolencia nacional, Sanborn rescata como excepción de los extranjeros también indolentes frente a la potencialidad del cambio, a las “American and German ladies”, quienes se han atrevido a desafiar normas en el espacio público, como el derecho a caminar solas en la calle, de tal manera que los habitantes “...have learned that the customs of other nations are different from their own”<sup>28</sup>. Esa agencia proyecta los deseos personales emancipatorios de Helen Sanborn. Pareciera, entonces, que Guatemala al tenor del diario, debería ser un laboratorio social en donde las mujeres, de distintos estratos y culturas, pasarían a ser sujetos de la movilidad y el progreso, ante la pasividad masculina, local y extranjera. Mary Louise Pratt encuentra en otras viajeras del siglo XIX, Flora Tristán y Maria Graham Calcott, construcciones que idealizan la autonomía y responsabilidad femenina (feminotopías), procedimiento que puede aplicarse en cierta medida al relato de Sanborn<sup>29</sup>. Sin embargo, llama la atención que esa valoración del mundo femenino se lleve a cabo incluso a costa de reproducir jerarquías y violencias de género, que de alguna manera colocan a Sanborn otra vez en la ambigüedad de rechazar pero simpatizar con una masculinidad fuerte, como la de los cocheros. El episodio que relata la vista al Presidente Justo Rufino Barrios y su esposa es muestra de ello:

---

la tesis de licenciatura de H. CRUZ, *Mujer y modernidad en el discurso del semanario feminista «El Ideal» (Guatemala, 1887-1888)*, Universidad Rafael Landívar, Guatemala 2000.

<sup>27</sup> SANBORN, *A Winter in Central America and Mexico*, p. 131.

<sup>28</sup> *Ibi*, p. 129.

<sup>29</sup> PRATT, *Imperial Eyes Travel Writing and Transculturation*, p. 168.

The story of her marriage is well known and illustrates Barrios' will and determination. The first time he saw her he determined to make her his wife. She refused again and again, but yielded when he, by harsh measures, brought trouble upon her family. After their marriage they seemed to live happily except for the shadows cast by the fact that his life was constantly in danger<sup>30</sup>.

Este fragmento sugiere, entonces, que la presión contra la voluntad femenina no contradice la felicidad marital, sino acrecienta las dimensiones pasionales de la misma, siempre y cuando aquella violencia se produjera en los afueras de la pertenencia de Sanborn, en la Guatemala lejana del siglo XIX. Jackson Lears ha señalado cómo en la sociedad victoriana tardía a la par de una industrialización y estabilidad comercial, va ganando popularidad en la cultura la idea del guerrero arcaico, quien ofrecía la ficción de una personalidad integrada y fuerte, devota de la acción y de la virtud, frente a la crisis de autoridad que traía consigo aquella modernización económica: "...fantasies of violence, sometimes fused with elements of sublimated sexuality, became a staple of the culture-consuming culture"<sup>31</sup>. La figura del guerrero Barrios imponiéndose por la fuerza a la negativa de la amada para satisfacer sus deseos funciona como la reminiscencia de una cultura arcaica que bien podía existir en la primitiva Guatemala, y que satisfacía las ansias de la narradora por observar – desde lejos – signos de autoridad que se disolvían en el vértigo de los cambios experimentados por las sociedades industriales de finales del siglo XIX.

Por lo tanto, de lo dicho hasta ahora, puede afirmarse que *A Winter in Central American and Mexico* evidencia la articulación de zonas de contacto en donde se establecen conocimientos culturales y acercamientos afectivos determinados por un afán de poner en práctica la lengua extranjera, la que se aprendió para emprender el viaje, y por construir especularmente una identidad femenina a través de la experiencia intensa en tierra extranjera. En cuanto a lo primero, las actitudes adoptadas, desde la abstención hasta los éxitos conseguidos con hablantes nativos, van posicionando a la lengua y la

---

<sup>30</sup> SANBORN, *A Winter in Central America and Mexico*, p. 104.

<sup>31</sup> J. LEARS, *No Place of Grace*, University of Chicago Press, Chicago 1994, p. 118.



comunicación como experiencias centrales en la mirada articulada en el transcurso del relato. También, la conciencia de ser mujer en unos espacios dominados por la presencia masculina que socava las potencialidades de las mujeres locales, van conformando una autoestima de mujer “liberada” paralelamente a impulsar un culto por los gestos que proyectivamente moverían la civilización en clave femenina. Es sintomático que el episodio final de la estancia en Guatemala se centre en el cuerpo de Sanborn como lugar en donde se entrecruza el silencio y el malestar, similarmente a lo ocurrido en la observación de mujeres e indígenas. Ese episodio narra la movilidad de Sanborn en las calles de la ciudad de Guatemala, en donde los transeúntes fijan su mirada en ella, por la sola circunstancia de tener cabello rubio y ojos azules. Esta situación la perturba. A esa mirada examinadora que dura “minutos”, se agregan cumplidos que, aclara la narradora, cuando se llegan a entenderse en español, resultan agobiantes. En ese momento, Sanborn ve bloqueado el poder de examinar el paisaje y a sus habitantes, que ha desplegado durante el viaje, para convertirse en el objeto de exposición que alimenta las fantasías de los hombres en el espacio urbano. Ella es el paisaje femenino que se escrudina y califica. Constituirse en objeto de observación refracta en ella el propio privilegio que le ha asistido como observante, pero a la vez la arrastra a un silencio frustrante y paralizador, que ella misma ha diagnosticado para otros, como los callados indígenas o las mujeres trabajadoras. Se cierran así, en el propio cuerpo, las claves de la experiencia obtenida en el viaje.

Como muchos de los diarios de viaje del siglo XIX centrados en la región centroamericana, el de Helen Sanborn circuló durante años limitadamente debido a la existencia única de la primera edición. En 1996, el Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín realizó una nueva edición introduciendo fotografías de la época realizadas por el conocido fotógrafo norteamericano Eadweard Muybridge, quien también estuvo en Centroamérica en 1875, pero por razones distintas a las de Sanborn. El asesinato del amante de su esposa, el Mayor Harry Larkyns, el sonado juicio consiguiente y una absolución final lo conducen a territorio centroamericano, en un afán de marcar distancia respecto del escándalo desatado alrededor de aquel hecho violento. La empresa Pacific Mail Steamship Company financia el viaje a cambio de que Muybridge tome fotografía de la región para

promocionarla a turistas y posibles inversores<sup>32</sup>. La importancia de la edición del Museo Popol Vuh radica, en primer lugar, en la traducción al español que se hizo del diario, ya que que el comprador puede adquirir la versión original en inglés o la versión traducida, y con ello se amplía la posibilidad de lectura a nivel local. En segundo lugar, la inserción de las fotografías de Muybridge constituyen uno de los pocos testimonios gráficos de Guatemala durante la segunda mitad del siglo XIX a la luz de las transformaciones operadas por la Reforma Liberal. Además, a nivel de los horizontes de expectativa de los lectores guatemaltecos caracterizados por un conocimiento limitado de la Historia y más proclives a la decodificación visual que verbal, las ilustraciones favorecen el entendimiento del diario, como ocurrió con novelas e historias ilustradas del XIX<sup>33</sup>. Es más, la edición de lujo, hecha con papel estucado mate, tipo de letra elegante de la familia Garalde y un encuadernado en pasta dura forrado en tela de un adusto color oscuro, apela a un público interesado en el libro como objeto de duración y prestigio<sup>34</sup>.

Esta edición estuvo a cargo de Guillermo Sánchez y fue financiada por el Museo Popol Vuh a través de fondos aportados por la empresa cafetera Comercial Pamplona S.A con ocasión de su aniversario de fundación. En la introducción escrita por Guillermo Sánchez, no se especifican los parámetros

---

<sup>32</sup> Muybridge es conocido por el desarrollo de la fotografía instantánea que captura secuencias de movimiento. *Animal Locomotion* de 1887 es su obra más conocida. Para la información biográfica de Muybridge ver el capítulo “A Time and a Place. Eadward Muybridge and his Legacy” en P. PRODGER – T. GUNNING, *Time Stands Still. Muybridge and the Instantaneous Photography Movement*, Oxford University Press, New York 2003.

<sup>33</sup> Las novelas y libros de historias con ilustraciones del XIX, especialmente en Estados Unidos y Europa, cumplieron la función de ayudar a la lectura, dados los niveles limitados de alfabetismo, no obstante los progresos en la escolaridad. Además, los mismos satisficieron la demanda de compradores interesados en poseer libros, más como objetos preciosos de colección que como objetos de uso. Ver: J. HARTMAN, *The History of Illustrated Book: the Western Tradition*, Thames and Hudson, London 1981; G. PFITZER, *Picturing the Past: Illustrated Histories and the American Imagination (1840-1900)*, Smithsonian Institution Press, Washington 2002.

<sup>34</sup> Agradezco al diseñador Julio Chang sus observaciones sobre aspectos sobre los materiales empleados en la edición. J.A. CHANG, *Entrevista*, 15 de abril de 2012.

para incorporar las fotografías en el curso del diario. Solamente se precisa que las fotografías cumplen una función de “ilustración” al texto:

When I decided to republish Helen Sanborn’s charming book, it seemed appropriate to illustrate it with nearly contemporary photographs of Guatemala of the time, many of which picture the cultivation and export of coffee. They furnish superb details of the country and coffee culture which she described in broader terms<sup>35</sup>.

Así, para el editor, las fotografías de Muybridge cumplen la función complementaria (y por lo tanto subordinada) de documentar visualmente y en detalle la época a que se refiere la escritura de Sanborn. Laurie Viala señala que toda ilustración llena los intersticios del texto, de tal manera que no trata solamente de reproducir la visión convocada por el texto respecto de la historia, los lugares o los personajes, sino de alargar esa visión: “L’illustration prolonge le texte puisqu’elle porte le même message, mais sous une autre forme”<sup>36</sup>. Al cumplir esta función, los riesgos extremos podrían ser la redundancia respecto del texto o establecer otros significados del mismo, traicionando de la voluntad editorial o autoral. En todo caso, corresponde al lector concretizar un acomodo entre las imágenes y el texto, y allí se abren múltiples significados. En tal sentido, específicamente desde la función asignada por el editor a las imágenes de Muybridge, mi análisis se centra en indagar algunos significados nuevos que las mismas otorgan al texto de Sanborn. Para tal efecto, examino tres imágenes en la edición de 1996 del diario. Los derechos de autor de las fotografías que se incluyen en dicha edición pertenecen al Boston Athenæum y, por lo tanto, en el presente trabajo, las que se analizan se identifican por medio del pie de foto correspondiente y la página en donde se encuentran.

---

<sup>35</sup> H. SANBORN, *A Winter in Central America and Mexico*, Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala 1996, p. 8.

<sup>36</sup> L. VIALA, “L’illustration, une ouverture dans la page vers des ailleurs du texte: étude de l’adaptation de Louis-Ferdinand Céline par Jacques Tardi”, en A. MILON – M. PERELMAN (eds.), *Le livrer et ses espaces*, Presses Universitaires de Paris, Paris 2007, p. 235.

Una lectura secuencial de la relación entre la narrativa textual y las fotografías permite establecer que, en general, el criterio preponderante para la ilustración fotográfica es lo temático, más allá de la correspondencia geográfica o cultural. Este criterio es más claro en los primeros capítulos del libro, en los cuales el territorio de Alta Verapaz es profusamente descrito en el diario y, a la par, aparecen fotografías con locaciones en Mazatenango, Quetzaltenango o La Antigua Guatemala. Por ejemplo, a la descripción del “Hotel Alemán” en Cobán, Alta Verapaz, en cuyo frente la narradora observa “...a beautiful garden where roses and violets were in blossom the year round”<sup>37</sup>, le sucede una fotografía de los alrededores de Mazatenango, cuya iconografía tropical – palmeras y hojas de plátano – contrasta con el paisaje cobanero. Si el espacio constituye el objeto de ocupación física del viaje y el objeto de descripción del diario, estas distancias entre imagen y texto marcan trayectos de lectura paralelos, que se convierten a su vez, en índices de cierta autonomía entre la mirada de Sanborn y la cámara fotográfica de Muydbridge. En este caso, el jardín, espacio típicamente feminizado en el siglo XIX en donde Sanborn encuentra placer y tranquilidad, es traspuesto por la vista panorámica de algún pueblo mazateco, marcado por una naturaleza indómita contraria al jardín, que liquida la intimidad del momento de contemplación de rosas y violetas.

En este orden de ideas, la primera imagen que se analiza se refiere al capítulo primero, en donde Sanborn narra el arribo a Belice y a Livingston, es decir, la costa del Caribe. Este capítulo es importante, pues en él, Sanborn fija una posición espacial y cognoscitiva de acompañante, por lo tanto no de centralidad, en los encuentros con la nueva cultura. Esa posición, como se ha señalado en párrafos anteriores, favorece perspectivas y tiempos menos comprometidos con el imperativo de ocuparse de negocios públicos y más inclinados a reflexionar sobre quiénes ocupan también segundos planos (mujeres e indígenas). Además, en ese capítulo se relata el impacto psicológico de la diferencia cultural al entrar en contacto con el espacio geográfico y la cultura cotidiana de los otros: “...I wondered if I were in fairy-land; but then there were no fairies, for the inhabitants of this land dwelt in mud huts and

---

<sup>37</sup> SANBORN, *A Winter in Central America and Mexico*, Museo Popol Vuh, p. 51.

were dark enough to be goblins. I felt like pinching myself to see if I were awake or dreaming, and said to myself, ‘Who I am?’ ‘Where am I?’ ‘Can this be a part of the same earth on which I dwell?’”<sup>38</sup>. Frente a esta condición de observadora desde un plano secundario y a la inseguridad que desencadena el choque cultural, se inserta la fotografía, cuyo pie reza “Reception for Eadward Muybridge, Mazatenango” que aparece en las páginas 24 y 25 del libro.

La fotografía, tomada en la costa sur guatemalteca, constituye la codificación articulada de una bienvenida, en donde la disposición grupal de los participantes enfatiza lo ceremonial, el orden militar y la masculinidad. En la imagen, figuran hombres con distintos uniformes militares, portando armas, todos formados en líneas rectas, las cuales aparecen dispuestas en distintas perspectivas. Completan la imagen un cañón y una banda marcial. El centro de aquel ritual de bienvenida es el fotógrafo, quien se representa a sí mismo como un sujeto que entra a la sociedad extranjera desde una posición rectora, de plena visibilidad. Como puede deducirse, la retórica de esta foto se distancia de la narración textual, dominada por la desfamiliarización vivida por Sanborn desde un imaginario tradicionalmente femenino del cuento de hadas, así como también sustituye la posición secundaria de la narradora, clave en la percepción durante el viaje. La foto de Muybridge, que sirve de apertura al diario, se inscribe dentro de la circulación de dispositivos visuales de tinte bélico que, como ha señalado Beatriz González Stephan,

familiarizaban a la colectividad con sensibilidades proclives a la lealtad, y a la acomodación a jerarquías tradicionales convenientes para los tiempos modernos. La imagen del ejército pasó a convertirse en la masa ideal porque, además de presentar una desindividuación de los sujetos, celebraba cuerpos sexualmente homogéneos...<sup>39</sup>.

Es decir, el fotógrafo dirige este modelo de comunidad homosocial y militar que aparece en la fotografía, y entroniza la representación de una subjetividad

---

<sup>38</sup> *Ibí*, p. 28.

<sup>39</sup> B. GÓNZALEZ STEPHAN, “El arte panorámico y las guerras independentistas. El tropo militar y la masificación de la cultura”, *A Contracorriente*, 6 (2008), 1, p. 174.

opuesta a la de la voz narrativa en el texto. La presencia insegura de Sanborn en un nuevo territorio, y siempre en la “retaguardia”, es borrada por esa composición fotográfica que, en efecto, documenta una mecánica social de militarización presente en la sociedad guatemalteca de finales del siglo XIX, pero que desde la inmediatez de lo gráfico, obstruye la lectura de las rutas identitarias de la viajera. Ella se siente como pellizcándose la piel para adecuar la nueva realidad alucinante a su archivo visual; el fotógrafo observa inmutable y de frente en medio del orden marcial.

El segundo caso se refiere al capítulo en donde Sanborn describe el encuentro con el Presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios y aprovecha esa descripción para explicar la ausencia de una institucionalidad legal en el país. Sanborn menciona que “There was a perfect system of spies throughout the country; every official was watched, and every sign of a revolution was suppressed in its incipiency”<sup>40</sup>. A continuación, la narradora pone como ejemplo de la violencia ligada a la esfera política, una sublevación en contra del presidente Justo Rufino Barrios, quien manda a fusilar a algunos perpetradores y otros son desaparecidos. Las elecciones libres resultan, por su parte, en un amañamiento fraudulento. Sanborn trata de encontrar una causa a esta dinámica violenta y concluye, como un estereotipo adjudicado a los hombres provenientes pueblos latinos: “They clinch all their acts with a sword or pistol, and think there is no force or power save in the use of these weapons”<sup>41</sup>. En este capítulo, la edición de 1996 introduce dos fotografías alusivas a la Sociedad Económica de Amigos del País, institución que nunca aparece nombrada en el relato. En la primera fotografía, que aparece en la página 107 identificada con el nombre de la entidad y el lugar, “Sociedad Económica, Guatemala”, figuran dos sujetos masculinos, atraviados con trajes formales y sombreros, dialogando enfrente de la sede de la Sociedad. Una lectura connotativa de esta imagen extrae indudablemente la idea de cordialidad que preside la relación entre los dos caballeros: la calle es, pues, un espacio de diálogos, de tal manera que las descripciones de sublevaciones, fusilados y

---

<sup>40</sup> *Ibi*, p. 106.

<sup>41</sup> *Ibi*, p. 107.

desaparecidos que se lleva a cabo en la página anterior quedan compensados visualmente por la idea del orden caballeresco.

En la segunda fotografía, inserta en las páginas 108 y 109 e identificada como “Sociedad Económica, Interior of Court”, se reproduce el patio de la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País y que fuera la sede del primer Museo Nacional de Guatemala<sup>42</sup>. Ese patio interior se caracteriza por un estilo neoclásico y, por tanto, el uso de las simetrías, la presencia de esculturas helénicas y la contención de cualquier desbordamiento imaginativo desplazan el otro espacio que se está narrando en las páginas contiguas, el de la nación desbaratada por ilegalidad. La toma panorámica refuerza la perspectiva de linealidad y orden en la distribución del espacio, con lo cual esta arquitectura absorbe y transforma pacíficamente las prácticas sociales violentas que Sanborn menciona.

En consecuencia, si todo libro tiene la capacidad de crear múltiples espacios, las palabras de Sanborn producen un paisaje interior que es fruto de una madeja compleja de reflexiones, dudas, averiguaciones o rumores, mientras que las fotografías de Muybridge generan un paisaje exterior dominado por el orden y la seguridad institucional. El congelamiento de la toma fotográfica domestica los movimientos desconcertados y precipitados de Sanborn. Y es que sobre el fotógrafo pesaba más la responsabilidad de acreditar la solidez institucional para inversiones y paseos – para ello lo subvencionaba la empresa Pacific Mail Steamship Company – que en Sanborn, acompañante y titubeante intérprete del padre inversor.

Es de señalar, asimismo, que la inserción de las fotografías de la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País en el capítulo dedicado al poder central de la República implica reforzar el papel fundamental jugado por la misma en la constitución de Guatemala como nación agroexportadora de café, asunto fundamental en una edición que se hace en conmemoración de una entidad cafetalera. Es decir, ante el silencio del relato, la foto ilustrativa se

---

<sup>42</sup> Para una reseña histórica de esta entidad, ver el capítulo “Cuarta Parte (1840-1881)” de M. RUBIO SÁNCHEZ, *Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País*, Asociación de Amigos del País, Guatemala 1981.

convierte en un gesto de recordatorio ejercido con la autoridad derivada del financiamiento de la edición, que coincide también con los intereses que movieron al padre de Sanborn a realizar el viaje cien años antes. Además, la Sociedad Económica de Amigos del País, a través de sus reconstituciones desde su fundación, ha sido entidad importante en la gestión educativa cultural, desde un ideario conservador cercano a la Universidad Francisco Marroquín, de la cual forma parte el Museo Popol Vuh. De ahí, la necesidad de dejar constancia representativa de dicha Sociedad en la concepción editorial del libro.

De lo dicho, puede concluirse que la función que Sánchez atribuye a las fotografías de Muybridge es sobrepasada por el poder representativo y metafórico de las imágenes, las cuales no solo alargan la perspectiva del texto en el marco de la contextualización asignado, sino la modifican sustancialmente hasta lindar en la paradoja. El poder de la imagen, por su propia apariencia de inmediatez así como por la prevalencia de códigos visuales en los horizontes de expectativa de los lectores del siglo XX y XXI, se impone frente a aquellos momentos escriturales, cuando la mirada de Sanborn sobrepasa lugares comunes del archivo de diarios de viaje del siglo XIX a Centroamérica. Si bien el texto no constituye una contestación a los estereotipos culturales de viajeros europeos y norteamericanos, el análisis llevado en la primera parte del trabajo permite comprobar que las condiciones de una subjetividad femenina, caracterizada por el acceso a la educación y la curiosidad por lo extraño, intervienen para cuestionar determinadas jerarquías étnicas y de género. Estos momentos escriturales resultan difíciles de interpretar ante la inserción abrupta de imágenes, dotadas de una alta calidad estética y con mayor capacidad para imprimir en lector una idea del siglo XIX guatemalteco que el propio texto. Pero también, esas fotografías constituyen la puesta en escena de un país dotado de extraordinarios recursos naturales y en vías de una modernización disciplinada. Con ello, recuerdan que finalmente la hija de James Sanborn formaba parte de esa ola de viajeros extranjeros que certificaron la región para los negocios posteriores, sin mayores beneficios para indígenas, ladinos pobres y mujeres.

En consecuencia, la edición de 1996 del diario *A Winter in Central America and Mexico*, a mi modo de ver, constituye un nuevo libro respecto a la



edición anterior. Si un libro es, a la vez, un espacio real compuesto por una serie de elementos materiales y un espacio metafórico constituido por lo descrito y evocado en el texto, la edición a cargo de Guillermo Sánchez implica nuevas lecturas con la inserción de las imágenes de Muybridge y las políticas de diseño. En cuanto a esto último, a nivel de la recepción lectora local, la edición de lujo, por medio de distintos elementos eclécticos, confiere al libro una sentimentalidad de nostalgia y antigüedad. Con ello, se crea la idea de un libro como objeto de colección que puede apuntalar el orgullo de una tradición nacional impulsada por las élites agroexportadoras y embellecida por las anécdotas de Helen Sanborn. El libro captaría así las incidencias de un sueño masculino de modernidad cumplido, a pesar de las sutiles – y por ello poco visibles – disgresiones de la narradora, quien embarcada en el mismo proyecto de cafetaleros y viajeros europeos, logra en los momentos escriturales antes comentados articular una mirada menos reificada que aquellos impulsores de una modernidad desigual guatemalteca. Las paradojas de Sanborn sobre el invierno vivido en Centroamérica quedan opacadas por el lente fulgurante de Muybridge. La edición de 1996 del diario de Helen Sanborn abre, en consecuencia, un interesante diálogo entre escritura del siglo XIX y sus múltiples posibilidades de reproducción y lectura en el marco del siglo XXI.

EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-8311-986-6

ISSN: 2035-1496



€ 23,00